

V

“Verdad hasta los límites de las élites”: conversación con el profesor Santiago Arboleda Quiñonez

Por Andrea Espinal Gómez*

Resumen: los informes y legados de la Comisión de la Verdad del año 2022, si bien han aportado insumos para la consecución de nuevas investigaciones y comprensiones sobre la realidad de Colombia, son un mecanismo poco analizado en su dimensión política y metodológica. En esta conversación con el profesor Santiago Arboleda, referente en el pensamiento intelectual afrocolombiano, se registran algunas interpelaciones sobre la comisión, principalmente sobre el tomo *Resistir no es aguantar. Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia* en su trato y comprensión sobre la dimensión del racismo en la realidad social, política y bélica del país.

Palabras claves: Comisión de la Verdad; paz; Pacífico colombiano.

“Truth to the limits of the elites”: Conversation with Professor Santiago Arboleda Quiñonez

Abstract: the reports and legacies of the Truth Commission of the year 2022, although they have provided inputs for the achievement of new research and understanding of the reality of Colombia, have been a mechanism little analyzed in its political and methodological dimension. In this conversation with Professor Santiago Arboleda, a reference in Afro-Colombian intellectual thought, some questions about the commission are recorded, mainly about the volume *Resistir no es aguantar. Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia* in its treatment and understanding of the dimension of racism in the social, political and warlike reality of the country.

Keywords: Comisión de la Verdad; peace; Pacífico colombiano.

Cómo citar este artículo: Espinal Gómez, Andrea (2026). “Verdad hasta los límites de las élites”: conversación con el profesor Santiago Arboleda Quiñonez. *Revista Controversia*, (226), 1-14. <https://doi.org/10.54118/controver.vi226.1395>

* Socióloga de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar. Correo electrónico: poli.espinal17@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2026

Andrea Espinal Gómez: La idea, profesor, es conversar a partir de tres bloques de preguntas que han surgido en el marco de realizar el estado del arte sobre el racismo y el conflicto armado en el Pacífico colombiano. Las primeras inquietudes las planteo alrededor de algunas hipótesis que se han hecho sobre la historia del Pacífico y la participación política de los pueblos afrocolombianos; la segunda, busca hacer una lectura crítica sobre el informe de la Comisión de la Verdad, específicamente el volumen *Resistir no es aguantar*, y la tercera, precisar algunas consideraciones y posturas frente a la comprensión del racismo.

Para realizar este trabajo partí de revisar algunas Comisiones de Verdad que se han hecho en el país y me interesó en particular el libro *La violencia en Colombia* publicado por Fals Borda, Germán Guzmán y Umaña Luna, exactamente por algunas lecturas consideradas sobre el departamento del Chocó donde se planteaba que aquella región durante la época de La Violencia no había producido líderes importantes. Considerando su profesión de base como historiador y su experiencia política, me gustaría discutir dicha premisa anclada a otro entendimiento bastante arraigado en las narrativas sobre el Pacífico que lo concibieron como un “Remanso de paz” hasta antes de la entrada de la violencia armada en la década de los noventa. ¿Qué implica la ausencia o, en su defecto, la forma en que se ha narrado al Pacífico y el pueblo afrocolombiano sobre el pensamiento político del país? ¿Qué papel han ocupado en la historia nacional?

Santiago Arboleda: Bueno, fijémonos que la lectura que tienen Guzmán, Fals Borda y Umaña es una mirada andinocéntrica, pero fíjate que, en ese mismo, informe muestran cómo se destruyó Bojayá en ese periodo de la violencia, o sea, no es cierto que el Pacífico haya estado ausente. Precisamente de ahí yo partí para sugerirle a la que ahora es

ministra de Educación cuando era estudiante de Univalle, para que se fijara en eso, porque ella hizo su tesis de pregrado, que continuamos luego en su doctorado, buscando entender el porqué de la continuidad de la destrucción de Bojayá, pues ese territorio y sus habitantes han sido víctimas de la violencia históricamente, cierto. Ese lugar fue uno de los corredores estratégicos desde la colonia, así como el Atrato. Desde la colonia, el Atrato fue central. Atrato quiere decir sin trato, un río difícil, una entrada difícil.

El golfo de Urabá siempre tuvo en jaque a la corona española porque por ahí se metían los piratas y ellos desarrollaron alianzas con los grupos indígenas. Entonces este es otro imaginario que se nos rompe ¿cómo así que indígenas en la piratería? Pues sí, se enrolaban en las empresas de la piratería, incluso piratas, digamos, con licencia de la corona inglesa de la reina victoria, pero también bucaneros, que eran como los independientes. Todos esos encontraban que en esa parte del Caribe tenían un refugio. Entraban por allí al golfo de Urabá y de ahí al río Atrato, ya de ahí nadie los podía localizar, y claro, si usted baja por el río Atrato llega a un lugar que le llaman el “arrastradero” de San Juan. Entre el Atrato y el San Juan hay una parte corta, por ahí sacaban las embarcaciones de un río y se podían demorar día y medio arrastrándola para pasarlo al otro. Y cuando llegas al San Juan ya vas a salir a Buenaventura al Calima, es decir, recorres desde el Caribe hasta el Pacífico por ese corredor, o sea, tiene que pasar por Bojayá. Entonces ese territorio siempre fue estratégico, y por eso ese informe registra la destrucción de Bojayá en la violencia. Pero es cierto que esta historia de tanta trayectoria, y siendo el Pacífico un territorio tan estratégico en los movimientos de la colonia, claramente resulta problemático que no se tenga mayores desarrollos investigativos sobre él y sus gentes.

Ahora que no había líderes, pues vuelve y juega ahí la visión andinocéntrica, pues para esa época ya Diego Luis Córdoba era un líder famoso a nivel nacional, ya había sido expulsado de la Universidad de Antioquia

por revolucionario, él estaba estudiando derecho allí y en una revuelta social, a finales de los treinta o inicios de los cuarenta, los echan a él y Gerardo Molina (que luego fue rector de la Universidad Nacional). Para la época ellos eran socialistas, y después de esa expulsión paran en la Nacional para continuar con su carrera y se encuentran con el liberalismo de Gaitán. Ellos estaban en Bogotá cuando él fue asesinado. En ese periodo, ya Diego Luis había sido diputado suplente en Antioquia e incluso llega a ser el primer representante a la cámara afro. Hay un discurso famoso por los problemas limítrofes entre Perú y Colombia, que se llama el discurso de Río de Janeiro, y Diego Luis Córdoba participa y hace una alocución que demoró nueve horas.

Diego Luis ayudó a construir toda la doctrina de los derechos sindicales, era abogado y fue profesor de la Universidad Libre y la Universidad Nacional. Cuando asesinan a Gaitán ya Gerardo Molina era rector de la Nacional, incluso le echaron la culpa por la participación de los estudiantes en las revueltas, se decía que “esos estudiantes comunistas estaban administrando la universidad”. En el libro de dos tomos llamado *Las ideas liberales en Colombia*, Molina hace el recuento de cómo un hombre pobre de Antioquia se junta con un hombre pobre del Chocó, ambos marginados por la pobreza y atravesados por relaciones racistas. Entonces ya era Diego Luis supremamente famoso, y estas son los hechos que no se tienen en cuenta para hablar de la historia del país.

El otro es Adán Arriaga, chocoano también. El escritor Arnoldo Palacio hace un artículo en 1944 sobre él recogiendo sus discursos de 1939, donde Arriaga ya era nada más que el ministro del Trabajo en Colombia. A él lo conocen como la persona que puso los fundamentos de las leyes laborales en Colombia. Era un negro del Chocó, considerado por unos como mulato, otros en el Chocó por blanco, pero los blancos de la carrera decían que era negro. Era de los mimados de López Pumarejo, con quien estuvo en los dos gobiernos ocupando altos cargos ministeriales, y era de los expertos en los derechos de mina, porque se graduó como abogado en la Universidad de Antioquia con tesis laureada.

Los antioqueños fueron quienes lo empezaron a animar y le pusieron la tarima política para que avanzara. Fue primero diputado de Antioquia, representante a la cámara, intendente del Chocó y gobernador del Chocó cuando se volvió departamento porque era un liberal con tendencias socialistas. Pero, en realidad, en su práctica era más liberal de centro derecha, mientras que Diego Luis Córdoba, con quien tuvo un contrapunteo por los votos a gobernación, era del ala de izquierda. Entonces estos eran líderes ya, y contemporáneos con otras figuras nacionales que, para la época, eran más enaltecidos, por eso tu sospecha sobre la invisibilización del Pacífico y su gente es totalmente fundada.

Andrea Espinal: Con el recorrido que mencionas recuerdo algunas críticas que se han realizado respecto a lo que podríamos llamar un Atratocentrismo, donde muchas investigaciones sobre el Pacífico han priorizado dicho territorio en desmedro de otras zonas que de la misma manera han ocupado su papel en la historia, en el conflicto armado y en las propuestas de resistencias. ¿Qué consideras al respecto?, entendiendo también tu procedencia tumaqueña.

Santiago Arboleda: Claro, la gente generalmente no pasa del Atrato, no van ni al Baudó, el San Juan ni la Costa chocoana, como que les da pereza saltar esas serranías (risas). No sabemos nada de Nuquí, Bahía Solano, etc., eso es cierto. Cabe mencionar que, en la parte sur, hay liderazgos para la época y a nivel nacional, entonces sí es muy cierto que se ha reproducido más lo que ha acontecido a los alrededores del Atrato.

Andrea Espinal: Bueno, ahora conversemos sobre los informes de la Comisión de la Verdad publicados en el 2022. Para realizar este estado del arte le puse el énfasis principalmente al volumen *Resistir no es aguantar*, pero me gustaría poder tener la lectura que usted ha hecho, no solo de dicho informe, sino del proceso orgánico de la Comisión respecto a la discusión sobre el racismo. Realmente son muy pocas las

lecturas críticas que se le han hecho al proceso, pues la academia se ha encargado de retomar al pie de la letra los contenidos de los informes que, vale la pena reconocerlo, no son aportes menores, pues es la única comisión que se ha atrevido a plantear y reconocer la existencia del racismo y lo demostró a partir de varios testimonios; sin embargo, siento que falta tener una mirada más desde las disputas o consensos que se llegaron con la discusión sobre este fenómeno. De acuerdo con esto quisiera conocer la lectura que tienes sobre la forma en que el informe produjo una narrativa sobre el racismo: ¿alcanza a cumplir las expectativas? ¿Es realmente representativa la narrativa con la realidad de los pueblos afrocolombianos? Y, de otro lado, ¿qué consideraciones tienes sobre las recomendaciones planteadas a la sociedad para trabajar sobre el racismo y la discriminación racial?

Santiago Arboleda: La Comisión, empezando por su presidente, el cura de Roux, comenzó negando la existencia del racismo como estructurante del conflicto armado y lo planteaba solo como una consecuencia, pero es realmente una situación estructurante de la sociedad, de la cultura, de todas las dimensiones de la vida. El racismo con sus distintos cambios es estructural, es un patrón que marca toda la experiencia desde 1492 hasta hoy en la forma de un fenómeno global.

Entonces, si lo anterior está claro, que el racismo es un patrón de poder, resulta incómodo cuando el cura de Roux planteaba que dicho fenómeno debía ser entendido como algo accesorio, como una queja de algunos grupos que todo lo querían convertir en racismo y ya sabemos la formación académica que tiene de Roux, el capital académico y económico de su familia en Colombia.

Digamos que los que arrancan planteando la cuestión del racismo allí fue el finado Molano, porque incluso a la representante de los pueblos negros, Ángela Salazar, le daba miedo hablar. Con esto tú te das cuenta cómo opera el racismo y el clasismo allí, porque la pregunta es ¿por qué

Ángela es elegida como comisionada? Ella era la única que no tenía título profesional, mientras que el resto de los comisionados, todos y todas, contaban con una formación académica. Ángela era una mujer negra, popular, lideresa, sí, pero por ser cercana a Francisco de Roux y al ala de los jesuitas la pusieron allí, pero ella cargaba con toda la desventaja. El que trató de construirle un nicho de confianza fue el militar que luego se retira hablando mal de la Comisión. Él comienza a apoyarla al ver cómo quedaba destruida porque no entendía qué era lo que se estaba discutiendo. Entonces ahí mismo puedes comprobar qué paso.

El otro elemento que comenzó defendiendo de Roux era que la Comisión no se trataba de una reflexión académica, que no se trataba de conceptualizar nada, sino que era básicamente recoger los testimonios, las vivencias. Pero cuando revisas quiénes eran los que estaban ahí, pues todos tenían formación académica, hasta él mismo, entonces era una demagogia mediante dos estrategias para escamotear el racismo. Cerca a los dos años, y por presión de la Fundación Ford y otros estímulos, el cura apareció en otros eventos diciendo sí, que se debía considerar el racismo.

Se debe entender con lo anterior que de Roux ha tenido un nicho fundamental en el Valle del Cauca, en Cali, entonces cuando el aparece casi llorando porque había ido a Buenaventura y veía lo mal que vivía la gente fue inquietante, porque ¿cómo así que él viviendo en Cali, y cuya familia ha alimentado sus riquezas por el puerto de Buenaventura, nunca había ido?

Yo fui estudiante de Gustavo de Roux, el primo de él, y Gustavo, sociólogo, siempre fue el ala disidente de esa familia. Fue uno de los que comenzó a impulsar la organización de la gente afro en el norte del Cauca y uno de los que se encargó de la lucha de Villarrica para que pasara a ser un municipio liderado por los mismos afros. Gustavo siempre llamaba la atención sobre Buenaventura y el resto del Pacífico; lo

cierto es que ellos lo veían, solo que no querían aceptarlo como familia y mucho más como iglesia, pues el ala de los jesuitas más ligada a la universidad nunca quiso aceptar eso con seriedad, mientras que el ala de los jesuitas ligada al Cinep siempre ha estado insistiendo en el racismo, el clasismo, lo popular.

Hay otro dato que no quiero que pierdas de vista en esta conversación: date cuenta de que la Javeriana, el ala más conservadora a la que pertenece de Roux, justamente es la que sirve de epicentro para crear la primera revista en Colombia que habla de los negros, la primera revista, *América negra*. Y las primeras investigaciones con paradigmas y modelos contemporáneos de pensamiento venidos de las últimas escuelas académicas empiezan en la Javeriana con el cura Rafael Arboleda cuando hace su doctorado y escribe dos artículos, tratando de meter la experiencia afrocolombiana dentro de la cartografía de la diáspora africana. Entonces tú tienes a Arboleda a mediados de siglo, cuando la violencia es humeante todavía, pero la mirada de este hombre es folclorizante. Él lo que estaba diciendo era como, “mire que aquí también tenemos negros y metámoslos porque los estudios van avanzados en Cuba, Brasil, etc.”. En su segundo artículo, ya con toda su idea de inculturación, se planteaba que, si conocían bien la cultura de los negros, entonces se podía incidir de mejor manera en ella para destruir los atavismos y meterlos al desarrollo. Esto era una visión de antropología aplicada.

Luego Rafael hace carrera en admisiones de los Jesuitas y en otras ordenes sobre el concepto de inculturación, y desde la antropología misional busca conocer la cultura para destruir lo negativo y el poder que esta gente entrara, ahora sí, civilizada al mundo de Colombia. Ahora bien, ¿para qué sirvió la *Revista América Negra* y el instituto de estudios genéticos a la Javeriana? Pues exactamente para lograr grandes recursos, porque lograron ganar bastante dinero sosteniendo ese proyecto sobre la promoción de las comunidades afro. Pero con esto también vale la pena reconocer los grandes aportes que hicieron Nina S. de

Friedemann y Jaime Arocha a partir de esta revista que logró ser de las más importantes en Colombia, entonces con estos antecedentes uno se pregunta por qué una persona como Francisco de Roux va a desconocer los avances en dicha materia.

Andrea Espinal: Con lo que dices recuerdo una de las cosas que me parece alarmante y diciente revisando las distintas Comisiones de Verdad en Colombia, porque cuando se detalla en el informe *Colombia: violencia y democracia* de 1987, se ve que ya Arocha estaba poniendo públicamente la discusión no del racismo como tal, pero sí la sospecha sobre la invisibilización del pueblo negro en el país, y solo después de 35 años con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, resultante del Acuerdo de Paz con las Farc-EP, la discusión sobre el racismo en el marco de la comprensión de la violencia en el país vuelve a aparecer. Es decir, ha existido, no una falta de datos para la comprensión, sino una falta de voluntad para plantear el fenómeno tal y como es, como racismo, como una situación estructurante en muchas dimensiones de la vida en Colombia y también en el conflicto armado. Yo supuse que, después de este retroceso, el tema del racismo había aparecido en esta última Comisión como una necesidad obvia.

Santiago Arboleda: No, el cura negó eso y la legitimidad académica, pero al parecer era una negación solo para los afro. Estos datos que te estoy dando es para señalar lo incomprensible de su posición, pues de Roux es cura, un académico, de familia de académicos, de familias acomodadas en Colombia, porque parte de esa familia se nutre de los ingenios de Caña. Uno de sus hermanos es casado con familia de Eder de Zambrano que fue ministra de Educación, que ahora retomaron el poder en Cali. Entonces, claro, él parte con una mirada de la élite emblanquecida, negando el asunto a pesar de que pertenece a una tradición jesuita conservadora que, de todas maneras, ha aprovechado académicamente el tema.

Lo anterior es importante como antecedente porque, claro, lo que vamos a ver ya en este informe es un resultado tardío, una relación tardía, pero como tú lo mencionas está bien, al menos se logró un espacio para hablar del racismo dentro de la narrativa, fuera de eso nos entregan un conjunto de fuentes y relatos que nos servirán luego. Pero después de un poco más de tres años, esperábamos algo más completo y complejo, porque ni siquiera definen bien el racismo. Eso es increíble, considerando que se tienen definiciones, discusiones y avances tan ricos sobre el tema a nivel nacional e internacional, pero no alcanzan si quiera a definirlo bien.

Andrea Espinal: Con esto que mencionas quiero saltarme a la otra pregunta que propongo, para conversar sobre lo que implica hablar del racismo desde dicho concepto, y no a partir de otras categorías como discriminación, exclusión o segregación, porque, como bien lo dices, en el informe de la Comisión de la Verdad se presenta una reducción en su comprensión. Si bien mencionan explícitamente el término “racismo estructural”, operan bajo la lógica de entenderlo como parte de un sistema social de dominación étnico-racial que se constituye como una forma de abuso de poder de unos grupos sobre otros, es decir, en esta noción opera más la idea del racismo como parte de un cúmulo de prejuicios raciales, cuya responsabilidad recae sobre *sujetos* racistas, y no sobre un sistema global que ha racializado todos los ámbitos de la vida. En las narrativas de la Comisión de la Verdad, no parece plantearse la forma en que se ha imbricado el racismo y el capitalismo como parte de un mismo engranaje estructural.

Santiago Arboleda: Claro, la utilidad de la Comisión es que nos entregan buenas fuentes nunca antes escuchadas, pero ahí como tal no está elaborado el racismo, entonces eso ya será nuestra tarea con esas fuentes. Evidentemente tampoco se quiso nombrar en términos sociales y jurídicos los delitos cometidos por ese racismo estructural, que además es expuesto como un concepto estático. Por eso, creo que esa debe ser

nuestra tarea en adelante: colocar la interseccionalidad del racismo, mostrarlo en sus distintas aristas y complejidades.

En las transformaciones que ha tenido el racismo, hemos llegado a un momento donde se puede hablar de racismo sin racista, porque ya es una doctrina que funciona de manera autónoma. Se pueden cambiar los términos, pero se sigue operando bajo la idea de superioridad genética, entonces sobre esa base queda claro quiénes son los que deben gobernar y quienes deben obedecer. Entonces fijémonos que en la definición de la Comisión ni siquiera se alude al cómo es que se estructura eso. Allí se plantea que el racismo estructural justifica la dominación de unos sobre otros, pero ¿por qué? ¿Cuál es el fundamento? Son preguntas que siguen quedando en el aire.

Un informe de estos debería construir una conceptualización supremamente dinámica que nos permita ver cómo nuestros Estados y democracias son racistas por definición, aun cuando intentan disfrazar la cuestión a partir de distintas formas de nombrar los proyectos nacionales. Pasamos del progreso que se hablaba en el siglo XIX y parte del siglo XX al paradigma del desarrollo ya en 1948 oficializado. Esos proyectos siguen componiendo el mismo racismo en su versión eugenésica en unos países. Luego entramos al asunto de la planificación, los planes de desarrollo son hijos de esa racionalidad, y entramos al discurso de las políticas públicas. Después, en el 89, entramos al multiculturalismo que es puesto como un nuevo momento del discurso georacista del desarrollo.

Andrea Espinal: Profe, para ir cerrando te quiero preguntar a propósito de la relación que manifestabas sobre el hecho de que la experiencia que atraviesa la vida del cura de Roux tiene que ver con la forma cómo proyectó los informes de la Comisión de la Verdad. Sobre esto he pensado mucho en quiénes producen las narrativas, por eso te quiero preguntar si existe alguna implicación entre la ausencia de visibilización del

racismo y lo que se ha llamado como violencia epistémica. ¿La falta de visibilidad del racismo tiene que ver con la violencia epistémica donde las y los afrocolombianos están invisibilizados o ausentes de espacios como la academia y por el contrario más exaltados para otros campos? ¿Tiene esto que ver con lo que usted ha llamado una *Clandestinización del pensamiento*?

Santiago Arboleda: Claro, el decir que no había líderes en el Chocó en la década del cincuenta equivale a lo mismo que estamos viendo en el informe de la Comisión de la Verdad: es exactamente la continuidad de ese pensamiento.

Si ves, muchas personas que hemos aportado a la discusión no aparecemos en la bibliografía de la Comisión, como lo es el caso de Oscar Almario, otros y yo que venimos planteando una conceptualización, y tú ves que ellos hablan de la destrucción cultural, pero no se atreven a tipificar los hechos y decir que ahí se ha producido un etnocidio. Se han encargado de describir los hechos victimizantes, pero no tipificarlos, y ahí ya hay unos intereses de clandestinización. Entonces, claro, el informe tiene todas esas limitaciones.

Yo creo que mucha parte del informe de la Comisión tiene poca verdad. Yo, por ejemplo, estuve insistiendo que había datos suficientes para que incluso se hiciera un tomo o uno de los volúmenes sobre la participación del empresariado, pero sobre esto se dice poco. Y, claro, cuando triangulas bien entiendes que resultaba más cómodo mencionar a unas empresas y otras no, porque cuando se rastrea se ve que la familia del cura tiene vínculos con el grupo Antioqueño sobre quienes se han conocidos varios escándalos y demandas por ejercer violencia contra la población civil. La verdad sigue llegando, incluso en esta Comisión, hasta los límites de la élite.

Si se crea una comisión del acuerdo con el eln, se debe sacar un tomo que enfoque la responsabilidad de los empresarios, porque, claro, se ha hablado solo de la chiquita brava, de Coca-Cola, que han pagado su brazo armado, pero los empresarios nacionales, aliados con el capital externo, también están implicados.